

## Angustia y trauma

Graziano Senzolo

Si volvemos, como siempre nos invita a hacer Lacan, a Freud, más que hacer hablar a la ansiedad, se trataría de vincularla. De hecho, Libera corre el riesgo de convertirse en una "ansiedad de señal", una forma de ansiedad que puede volverse crónica. Señal de "alarma" en el yo que presagia la recurrencia de lo que Freud, en su segunda concepción de la angustia, definió como un "momento traumático": el impacto devastador de una condición excitadora en la que el sujeto, habiendo perdido todo aspecto, toda barrera simbólica /imaginario, se reduce a un "objeto desechable". Esto es lo que motiva a Lacan a decir que la angustia es la sensación de estar reducido al propio cuerpo.

Sabemos que no es el evento, sino el impacto del evento en el sujeto lo que causa el trauma. La diferencia radica, explica Freud, entre sistemas no preparados y sistemas preparados. El miedo (*Schreck*) ocurre en el sujeto no preparado, es decir, cuando los primeros sistemas que reciben el estímulo, que no están ya sobreinvertidos previamente, son incapaces de limitar (*zu binden*) la cantidad de excitaciones entrantes, que de esta manera superan la barrera protectora y se sienten con más fuerza. La insistencia del retorno de la escena traumática incluso en los sueños de los traumatizados, señala la necesidad del aparato psíquico de regresar al momento de la irrupción de las excitaciones que cruzan la barrera en un intento de dominarlas retroactivamente (*Angstentwicklung nachzuholen*, el término *Wicklung*, envolvente, pospuesto siempre a algo que permite recuperar la experiencia, como el carrete de Hans (*Wicklung* de hecho lo utiliza para indicar el rebobinado del carrete).

Es decir, el sueño traumático intenta vincular la realidad escenificándola, componiéndola en una especie de ficción autoproducida, esforzándose con los medios de representación por vincularla a los otros dos registros, el simbólico y el imaginario. Además, Freud subraya que para el organismo vivo la protección frente a los estímulos debe considerarse casi más importante que la capacidad de recibirlos. De este modo, concluye, vemos cómo esta función del aparato psíquico, sin contradecir la vinculada al principio placer/displacer, aparece esencialmente independiente y más original que la búsqueda del placer y la evitación del displacer. Cuando esta función falla, el yo intenta controlar la ansiedad mediante la formación de síntomas (*durch Symptombildung zu binden*), un ritual obsesivo en el Hombre de las Ratas, una evitación fóbica en el caso de Hans, etc.

En el sujeto traumatizado observamos una verdadera "fobia" a la palabra: convocar el trauma en la palabra puede resultar imposible. Lo que bloquea la irrupción de la angustia, en la representación anticipatoria, es mantener el silencio, lo que no necesariamente significa mutismo, sino mantenerse bien alejado de "eso".

Los pensamientos no se pueden expresar con palabras. Pero ¿qué es la palabra sino lo que une al sujeto y al otro? Dar la palabra es la forma de "compromiso" que sella el pacto simbólico. La palabra que se recibe del otro y que hace del ser hablante lo que es, es decir, un "ser de palabra", un *parlêtre*, según el neologismo lacaniano. "Ser de palabra" es una expresión que también en mi idioma significa "cumplir lo prometido". Dar la palabra es, por tanto, exigente, vincula al sujeto y al otro, vincula al sujeto al otro en forma de vínculo, y a través de la palabra que el otro le dirige, al Otro del significante. Y, como dice Lacan en el Seminario sobre la angustia: "Cuando estamos al nivel del Otro,

estamos siempre al nivel de la fe, de la buena fe". Estamos a nivel de pacto. Del pacto que puede ser respetado o traicionado. En este segundo caso hay consecuencias directas sobre el sujeto. Porque el trauma del lenguaje (*traumatisme*), que es estructural, debe ser atenuado por el vínculo. Es decir: en el campo de la palabra, de la palabra "que sostiene", se debe firmar una alianza. Pero es precisamente esta construcción de una alianza que nunca existió el corazón de la dirección de la atención a los sujetos traumatizados. Me refiero en particular no tanto a los sujetos traumatizados por el vínculo - en los que, por tanto, este vínculo con el otro, esta alianza preservada actúa ya como una barrera psíquica - sino a los traumatizados *por* el vínculo. Sujetos en los que la incidencia no se limita a un único momento concreto de la vida del sujeto sino que atraviesa, por ejemplo, toda su experiencia infantil. ¿Qué sucede, por ejemplo, cuando la violencia - en la que incluiría también la violencia que se origina en el no reconocimiento de la propia particularidad - hace saltar por los aires todos los acuerdos posibles y es precisamente la alianza con el otro la que se pone en duda?

El desafío clínico en este caso - es decir, cómo pasar de la evitación a la capacidad de aproximarse a lo Real que no sea una mera repetición devastadora del momento traumático sino la producción de una nueva relación con lo Real mismo - pasa precisamente por la construcción de una alianza plausible con el otro que el cuidado. Una de mis pacientes me dice: "Puedo escribirle en Google Drive lo que no tengo el valor de decirle en la sesión". ¿Cuál es la diferencia para ella? Lo explica en estos términos: "cuando escribo lo que me gustaría decirle, me siento como en una *ficción*, como si escribiera sobre otra persona, como en una novela". Con ello intenta limitar los contenidos traumáticos relacionados con el "devastador" romance con su madre, logrando decirlo sin "hablar de ello". Por tanto, intenta mantener la brecha entre sus declaraciones y el punto de enunciación. Todavía no puede tolerar (y llevamos dos años de tratamiento) que "le digan", escuchándose a sí mismo. La invitación inicial a tomar la palabra para decir choca con la angustia de convertirse en sujeto de la palabra. Al cumplir con su pedido, me encontré en connivencia con su intento de aliviar de alguna manera la angustia. ¿Podría haber hecho algo más?, me pregunto. Yo creo que no. Creo que al aceptar este "doble escenario", de la palabra y de la escritura, he accedido a constituirme en una barrera protectora y a sostener con mi acción ese punto que inicialmente se hacía vacilar por la falta de una posible correspondencia entre ella y el otro.

## Bibliografía

- S. Freud, *Aldi là del principio di piacere*, tr. it. in *Opere*, vol. IX, Torino, Boringhieri, 1989  
S. Freud, *Inibizione, sintomo, angoscia*, in *Opere*, cit. vol X  
J. Lacan, *Le Séminaire. Livre X. L'angoisse*, Seuil Paris, 2004 (tr. It. di A. Di Ciaccia e A. Succetti, Torino, Einaudi, 2007).